



7 Representación pantomímica de la decisión

Decision's pantomimic representation

Representação pantomímica da decisão

*José Manuel Romero Tenorio

**Jhon Mario Zuluaga Morales

***Juan Pablo Acevedo Echeverri

“Las personas son los productos de una sociedad que ellas mismas crean”.
(Ritzer, 1996)

Resumen:

Las sociedades modernas están constituidas por una amalgama de posibilidades, probabilidades e incertidumbres (Russell, 1928). Estas afectan no solo las relaciones, sino también el análisis de las mismas. Señal de esto último es lo que denominaremos *Estructuras M*, que son armazones simbólicos en los cuales residen la mayoría de los individuos (demográficamente hablando) de una sociedad determinada. Trataremos esta estructura con mayor profundidad más adelante en el texto, en el apartado *La represión a la Estructura M y sus repercusiones*.

Palabras clave:

Estructuras de poder, Constitución de la sociedad, Sociedad moderna.

Abstract:

Modern societies are constituted by an amalgam of possibilities, probabilities and uncertainties (Russell, 1928). These affect not only the relationships, but also the analysis of them. Sign of the latter, is what we will call *M Structures*, which are symbolic frameworks in which the majority of individuals

* Doctor en Artes y Estudios Culturales de Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne Philosophie. Doctor en Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Magister en Artes y Estudios Culturales de Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne Philosophie. Especialista en Planteamientos Teóricos, Estructurales y Éticos de la Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Teoría y Técnica de la Comunicación de la Especialización Università Cattolica del Sacro Cuore. Comunicador Social de Università de Nice Sophia Antipolis. Docente de tiempo completo del programa de Sociología de la Universidad del Atlántico.
joserotenorio@yahoo.es

** Magister en Comunicação Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira. Comunicador social - Periodista de la Universidad del Quindío. Docente de tiempo completo del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Católica de Pereira.
jhon.zuluaga@ucp.edu.co

*** Comunicador Social-Periodista de la Universidad Católica de Pereira.
jpacevedoe@hotmail.com

Recibido:
20 agosto de 2016

Aprobado:
24 de noviembre de 2016



(demographically speaking) of a given society reside. We will deal with this structure in greater depth later in the text, in the section *The repression of Structure M and its repercussions*.

Keywords:

Structures of power, Constitution of society, Modern society.

Resumo:

As sociedades modernas são constituídas por um amálgama de possibilidades, probabilidades e incertezas (Russell, 1928). Isso afeta não apenas os relacionamentos, mas também a análise deles. Sinal deste último é o que chamaremos de *Estruturas M*, que são estruturas simbólicas em que reside a maioria dos indivíduos (demograficamente falando) de uma dada sociedade. Lidaremos com essa estrutura em maior profundidade no final do texto, na seção *A repressão da Estrutura M* e suas repercussões.

Palavras-chave:

Estruturas de poder, Constituição da sociedade, Sociedade moderna.

Las estructuras en este texto se entenderán como un espacio simbólico que reúne una determinada cantidad de grupos y, por tanto, individuos. Estas estructuras son necesarias para la macro-relación existente en las sociedades. La mayoría de las sociedades pueden “dividirse” en tres estructuras básicas. La *Estructura M*, anteriormente mencionada; la estructura de poder¹ y la estructura de contra-poder.

La estructura de poder es la estructura que ostenta usualmente² el derecho a la implementación de la violencia³, la cual cuenta con un gran apoyo ofrecido por varios grupos de la *Estructura M*. Este apoyo es casi siempre ideológico y ayuda a la reproducción del mensaje transmitido por la estructura de poder. Además, la estructura de poder ostenta los medios (económicos o físicos) para la consecución de sus fines. Esta estructura puede estar conformada por diversas instituciones en una sociedad, desde empresas privadas, pasando por el mismo estado, o tan solo una parte de él.

La estructura de contra-poder es lo opuesto a la de poder: usualmente cuenta con poco apoyo por parte de la *Estructura M* y carece de los medios para la realización de sus fines. Sostiene una dualidad constante con las acciones tomadas por la estructura de poder. Lo anterior no significa que la estructura de contra-poder no tenga influencia alguna en las decisiones sociales; al contrario, la tiene (como se expresó párrafos atrás, el poder no es algo que se ejerce en un solo sentido). Sin embargo, esta influencia varía por factores como la favorabilidad que tenga por parte de la *Estructura M*, por el tipo de decisión que se esté tomando, la relación que tenga con la estructura de poder⁴, entre muchos otros.

Las estructuras de poder y contra-poder mantienen una relación dialéctica entre sí, la cual propicia la realización de diferentes posibilidades. Estas estructuras tienen, como característica que los diferencia de la *Estructura M*,

1 La definición del concepto poder en este texto se tomará desde el punto de vista de Foucault, que pregona un poder líquido y no de uso exclusivo por parte del Estado o entidades, sino también una posible individualización del poder, en el cual un individuo puede ejercer poder sobre otro y, de la misma manera, puede hacerlo un grupo, una estructura o una sociedad. Tampoco se comprenderá el poder como una fuerza de solo un sentido; se entenderá de una manera más dialéctica, en el que ejerce poder uno sobre el otro, en distintos aspectos y magnitudes (Foucault, 1979).

2 Ya que a veces los medios, e incluso algunos grupos de la estructura de poder pueden estar de acuerdo con la estructura de contra-poder o con la Estructura M.

3 El Estado, sea democrático, autocrático o parlamentario (Weber, 1944).

4 A pesar de sus contradicciones y diferencias, las estructuras de poder y contra-poder no están en una eterna dualidad; puede suceder que en un hecho concreto establezcan puntos de vistas convergentes.

la acción política y no la reacción política; ambas propugnan y convergen de manera activa.

Se enfatiza que tanto las estructuras como los grupos no son ajenos al individuo; sucede todo lo contrario: el sujeto es quien las crea y permite el constante cambio en ellas; no obstante, estas son necesarias como etapas simbólicas superiores para la macro-relación en una sociedad y lo que esto permite tanto política, social, económica o ideológicamente. Esto obliga tanto a los grupos como a las estructuras a la creación de intereses propios (de estructura, de grupo), que son necesarios para la interacción y la toma de decisiones de grupo o la estructuración de la sociedad. Dichos intereses varían dependiendo de una infinidad de factores tanto micro como macro (Giddens, 2007).

Globalización de los medios y su efecto en la constitución de la sociedad

La entrada de los medios de comunicación en el plano internacional desde el siglo XX confirió una inmediatez y una liquidez indiscutibles (Bauman, 2000), que luego se convirtieron en la globalización mediada por la *internet*; asimismo, se ha dado una ruptura de cognición del estado-nación (Appadurai, 1996), la unificación mundial en una sola economía y la posibilidad de recurrir a cualquier recurso digital en la tierra con solo acceso a la red. Todo esto ha tenido una gran repercusión en la misma constitución de las sociedades y en la forma en que ellas se interrelacionan; en la apertura de las barreras y en la internacionalización de los contenidos. Los medios han conferido y desprovisto a comunidades enteras de visiones modificadas del mundo.

Los medios de comunicación han modificado considerablemente la forma de relación y acción en la sociedad, tanto a nivel individual como a nivel estructural (Gerstlé, 2005); cambios que se evidencian en la forma como nos informarnos⁵, nos agruparnos y actuamos frente a un hecho determinado (como sucede en *Twitter*). Asimismo, tuvo gran repercusión en el tipo de acción “revolucionaria” que se manifiesta; una acción viral, expansiva, simbólica, que al final puede o no desembocar en una acción física (como sucedió con el caricaturista Charlie

⁵ Vale aclarar que dicha información obtenida de las redes sociales puede estar manipulada por el mismo público; es decir, que el consumidor, posiblemente, exagere, otorgue demasiada importancia, confiera muy poca, invente algo o, simplemente, ignore todo, teniendo esto una gran repercusión en la acción que desencadena esta mediatización.

Hebdo), confiriendo, de este modo, una mayor dialéctica y posibilidad tanto para la represión como para la revolución. Por ende, es menester que las estructuras dominantes se aseguren de la manutención del poder en los medios y por los medios; esto es, cambiar el ambiente de toda o una parte de la sociedad según sea posible o conveniente. Se trata de saber cuándo exponerse o cuándo bajar el perfil, utilizando a los medios o adaptándose a las situaciones que estos provocan.

Cada medio proviene de una cultura madre y un contexto estructural, los cuales proveen sus inclinaciones ideológicas, políticas, éticas profesionales y diferentes enfoques. Dichos medios funcionan como intermediarios de la estructura o sociedad madre en las alienaciones culturales⁶, permitiendo la transmisión con o sin intención de mensajes que reafirman y ofrecen sus paradigmas culturales, sociales, económicos e ideológicos, los cuales son conferidos por el contexto estructural. Para realizar lo anterior el o los medios necesitan una aceptación cultural por parte de la estructura en la cual se mueve y a la cual se dirige, (aunque también sin tal aceptación puede incurrirse en una alienación forzosa). Por tanto, el medio debe adaptarse a la estructura alienada tanto como la estructura alienada tiene que adaptarse poco a poco a los cambios que presupone y que generan los medios en la cultura.

Esto supone un esfuerzo inmenso por parte del medio y la estructura madre, ya que es una guerra medial y un choque cultural. De hecho, para mantener un ambiente equilibrado es necesario utilizar una estratagema no invasiva para conseguir el objetivo; a saber, un cambio substancial y paulatino en la cultura en beneficio de la estructura madre⁷. Las estructuras que se enfrentan a estas alienaciones culturales o mediales no son recesivas o simples receptores; son estructuras con sus mandos y contra-mandos, con su cultura y sus tradiciones apropiadas, y presentarán resistencia a posibles intentos de alienación, en mayor medida si existen diferencias culturales, sociales y económicas muy amplias.

Es decir que entre menor es la diferencia cultural, social, y económica, es más sencilla una interacción entre los medios y la cultura y, por ende, una posible alienación de la misma. Es preponderante aclarar que la cultura

6 En esto reiteramos el enfoque dinámico y líquido que tienen las macro-relaciones; por lo tanto, cuando hablamos de alienaciones culturales nos referimos al intento de llevarlas a cabo. En el proceso esta iniciativa puede ser rechazada, aprobada o ignorada, pero siempre tendrá una repercusión dual en cada estructura involucrada.

7 Este, siendo el objetivo de la estructura, el objetivo del medio es cosechar ganancias; específicamente atraer consumidores.

alienada no será una copia de la cultura madre; conservará sus características más internalizadas y adaptará la cultura de la estructura madre conforme a su conveniencia y posibilidad, o de llano la rechazará y entrará en conflicto con la misma.

Un ejemplo de lo anterior es la occidentalización de muchos países asiáticos; más concretamente de la India, que partiendo de ser una colonia británica y todos los cambios culturales y, sobre todo económicos, pudo establecer similitudes más pronunciadas con Occidente, lo que propició un choque cultural menos fuerte y más “natural”. La India no comenzó su occidentalización sino hasta mediados del siglo XX, poco después de la Segunda Guerra Mundial. Durante los años transcurridos desde entonces, se ha observado no solo cambios económicos y políticos, sino también una descentralización familiar (característica occidental), una apropiación masiva por los productos culturales exteriores y una imitación progresiva de la cosmología de Occidente. Sin embargo, a pesar de todos los cambios, la cultura hindú aún conserva sus matices más apremiantes y reconocidos, y ha recurrido a una contra-industria cultural como receptáculo moderno de su cultura.

Los medios digitales y las redes sociales, mediante el acercamiento subjetivo y una inmediatez embriagante, alentaron una mayor participación (una participación digital⁸) por parte de la estructura media, la cual es la que tiene más posibilidad (no confundirse con probabilidad) de incidir en las decisiones en una sociedad. No obstante, la participación (como exigencia de las personas) ofrecida por los medios es, en la mayoría de los casos, una participación intrascendente; se convierte en una segunda vía de información que, en muchas ocasiones, es utilizada para remover la atención de lo que realmente podría desbalancear al centro de control. Por ello, es una estrategia peligrosa, ya que supone una descentralización intencionada de la información. Esta creciente intención de transmutar al consumidor aún más activo y tornarlo parte de los medios, hace que lo vuelva parte del producto y de la misma cadena de distribución, convirtiéndolo en un peón más.

Insistimos que dicha estrategia ostenta gran peligrosidad hacia la estructura de poder; sin embargo, es la táctica que mejor se adapta al contexto de

⁸ La participación digital se expone como una contraparte a la participación política tradicional; así, los medios tradicionales de participación resultan ser inverosímiles para la generación digital, que cuenta con una forma más directa y rápida de participación.

inmediatez tecnológica. Los medios de comunicación tradicional, y los digitales, están en una carrera constante por el *rating*. Por consiguiente, todo su accionar, o la mayor parte de este, debe estar orientado a darle al espectador lo que desea, y lo que no desea dejarlo en un segundo plano, o no mostrarlo. Se podría decir que el público mismo es quien se abstrae progresivamente de la realidad transmutable.

El imaginario colectivo está en exceso mediatizado. Esto último no significa que esté cohibido totalmente. Al decir mediatizado, nos referimos a que las tipificaciones (Schutz y Luckman, 1977) sociales ya existentes, que condicionan las interacciones a nivel individual, están intensificadas mediante bi-emisiones. Esto es: que la producción de las tipificaciones mediales están soportadas y reforzadas por tipificaciones culturales en el imaginario colectivo, como en el caso de las tipificaciones culturales acerca de los musulmanes, sobre todo en Estados Unidos. Estas son alimentadas por los medios, lo que repercute en el trato, las precauciones o las sospechas y, en términos generales, la convivencia en una misma sociedad de diferentes grupos, en especial externos (estas tipificaciones siempre tienen un evento o hecho de anclaje, en el cual se basan o comienza todo. Por otra parte, este tipo de sucesos están muy influenciados por el imaginario colectivo de la estructura).

Grupos externos

Los grupos externos son miembros de una sociedad y más específicamente de una estructura definida, los cuales son eminentemente producidos gracias a la modernidad y alimentados por la globalización de los medios. Son grupos que provienen de sociedades geográfica y culturalmente diversas. Estos grupos no cambian su imaginario colectivo (consciencia de grupo [Lukács, 1971]), sino que lo modifican para la interacción con otros grupos, pero mantienen (al menos en las estructuras modernas) sus parámetros o estatutos culturales básicos, porque los medios así se los permite (Luhmann, 1998). Estos grupos están en permanente negociación con el resto de la estructura para el cumplimiento de una normatividad, tanto legal como cultural en la sociedad en la que se encuentran (Europa, 2008).

Volviendo al ejemplo de los musulmanes, quienes para desempeñarse en la sociedad estadounidense deben adaptarse a los estatutos culturales de la misma, desde la vestimenta hasta el comportamiento, aunque mantienen su consciencia de grupo y su cultura internalizada (incluso los hijos de musulmanes quienes nacieron en USA), gracias a los medios y a los espacios

conferidos por la sociedad. Estos espacios posibilitan la expresión de su cultura y la internalización constante de la misma, sin descuidar siempre el hecho que deberán ser ciudadanos estadounidenses “comunes y corrientes” cuando no estén en esas zonas.

Los grupos externos están sujetos a constantes tipificaciones y re-tipificaciones, tanto culturales como mediales, las cuales, como se explicó anteriormente, son de inmensa importancia en la interacción individual.

Los medios constantemente propician el equilibrio mediante la desinformación-información o la descontextualización-contextualización, pues es propiciado por los mismos intereses de los consumidores, lo que, a su vez, repercute en las acciones tomadas por la estructura madre, buscando la manutención de sus intereses. La estructura incentiva la producción de la información posiblemente viral con el fin de crear un ambiente adecuado; su acción no es más que un *zombificador* para mantener sus utilidades intactas. Esto se demuestra en los conflictos que acaecieron en Francia, a principios de enero del 2015, con los ataques terroristas producidos por extremistas islámicos al semanario Charlie Hebdo (con la muerte de diecisiete personas) y a un supermercado judío (que dejó cuatro muertos).

Los medios, tanto nacionales como internacionales, dieron gran cubrimiento a todas estas problemáticas, confiriéndole una importancia significativa, sobre todo en un momento específico en el cual el parlamento francés votó para enviar más tropas a África y Medio Oriente (el 13 de enero de 2015). Todo esto ayudó y permitió el envío de soldados franceses, cosa que primero hubiese sido muy complicada de realizar sin la oportuna importancia dada al tema. Además, el traslado de los soldados no tuvo ni de lejos el mismo tipo de cubrimiento.

Los mismos medios son ambiguos en sus posibilidades; es decir, pueden ser tan opresivos como liberadores. Todo depende de la agitación general en una estructura (que repercute en los intereses de los consumidores y, por ende, en la información proporcionada por los medios) y el contexto de la misma. Con ello queremos precisar que los medios pueden transmutar en un dinamizador para el cambio de centro de poder y, por tanto, velar por los intereses del mismo o, al contrario, ejercer como apoyo a la estructura de poder y mantener una estabilidad ficticia.

Las estructuras en general, y su interrelación, han transmutado enormemente desde los principios de las sociedades. Las estructuras modernas, a diferencia de las tradicionales, no pertenecen ni están enclaustradas a un Estado-nación, como otrora sucedía. Como plantea Appadurai (1996), las estructuras modernas están desbordadas como consecuencia de la globalización, lo que deriva en que la sociedad se ha transformado en una amalgama de estados líquidos (Bauman, 2000) que se soportan en una base geográfica. Sin embargo, permanece aún una ínfima cantidad de estructuras (las cuales disminuyen aún más con el trasegar del tiempo), determinadas por el Estado-nación, que son lo que Wallerstein llama “Zonas Periféricas” (Wallerstein, 1998. p. 193). En este momento, fiel ejemplo de ello son Corea del Norte y algunos países de África Central y Oceanía.

Es menester comenzar con una breve definición de lo que se entiende como *Estructura M*. La *Estructura M* es la mayor estructura (en población) porque se encuentra entre la estructura de poder y la de contra-poder. Esta estructura, al menos en la modernidad, tiene como característica principal su reactividad política (en vez de su actividad) en lo que respecta a decisiones; es decir, la participación política. Se aclara que las tres estructuras están conformadas por grupos internos y externos con diferencias entre cada uno, existiendo un continuo cambio o retroalimentación entre las tres estructuras. Con esto último afirmamos que un grupo establecido en la *Estructura M* puede pasar a la estructura de poder como a la de contra-poder, al igual que los individuos podrían cambiarse de los grupos de las distintas estructuras. Esto genera diferentes hechos sociales, culturales e ideológicos que dinamizan la sociedad.

La *Estructura M*, aun siendo realmente una estructura reactiva, en cuanto a los aspectos definitorios del poder, tiene la posibilidad y la capacidad colectiva de ratificar (como en la mayoría de las veces lo hace) a la estructura de control; como también tiene la posibilidad de derrocarla. No obstante, la diferencia crucial que define a la *Estructura M* como pasiva es su consciencia de estructura (Lukács, 1971), porque, al ser un cúmulo de individuos y grupos tan diversos y poblados, sobre todo en la sociedad moderna, se convierte en un obstáculo para la intervención oportuna en las decisiones.

Desde el inicio de las sociedades, hasta hace poco, el control y la restricción a la sociedad y, más específicamente a la *Estructura M*, se había centrado en el control mediante la fuerza, la represión y el masivo derramamiento de sangre; sin embargo, tal estratagema ha pasado a un segundo plano. En una sociedad mediatizada y conectada en todo momento, las acciones deben ser previstas y cuidadosamente dirigidas⁹. Con ello, los métodos de opresión y de restricción de las decisiones han transmutado por completo. Ahora se tornan un poco más “sofisticados” en cuanto a sus intenciones de mantener un equilibrio embriagante (Gerstlé, 2005), pero aún sin renunciar a los siempre efectivos métodos coercitivos.

Las intenciones o los planes de la estructura de poder para mantener un equilibrio a través de un control y una manipulación son eso: planes, estrategias, que pueden o no llevarse a cabo (o llevarse a cabo en parte). De hecho, todo ello pende en una constante relación y condicionamiento entre las acciones de cada estructura, que se limitan en distintos grados entre sí; por tanto, cada una debe adaptarse a los cambios o tendencias que genera la otra.

La estructura de poder, con el trasegar de las últimas décadas (en muchas sociedades y gracias en parte a los medios), ha tratado de construir poco a poco una estancia dividida y alejada de la realidad, en la cual se ha encargado de colocar todas las comodidades y necesidades de seguridad que querría cualquier individuo, grupo o estructura. La élite usa esta estancia cada vez que la situación lo amerita y lo posibilita, dividiendo la misma y el panorama real con una fina tela de pantomimas y dramatizaciones (insistimos, que los mismos individuos la han ayudado a construir y la han habitado), utilizando hechos reales e inofensivos para sus propios intereses, explayando las posibles y no probables repercusiones, las cuales podrían acaecer sobre la sociedad si no se actúa contra aquellos hechos. Por consiguiente, el contrapoder confiere a la *Estructura M* un motivo de acción¹⁰ para generar un cambio (en general promoviendo una cosmovisión o un imaginario colectivo, lo que llamamos como el imaginario colectivo mediatizado). No obstante, dicho cambio no afectará o lo hará mínimamente en relación con los intereses de la estructura de poder, siendo este último un escenario recurrente (y alejando tal capacidad de cambio del centro de poder). Esto es posible por la presencia de los medios digitales y de comunicación. Un

⁹ Esto no significa que lo que ha planeado la estructura salga como esta lo quiere, solamente implica su intención activa y no reactiva.

¹⁰ Un motivo de acción es generado a partir de las inconformidades, desacuerdos o batallas entre la Estructura M y, usualmente, la de poder; aunque también puede suceder con la de contra-poder.

ejemplo extremo y poco sutil del enunciado anterior es la actual crisis en Venezuela, teniendo en cuenta las tácticas políticas y mediáticas que lleva a cabo el presidente Maduro para mantener la población en equilibrio y promover un imaginario colectivo mediatizado (más allá de que en este ejemplo concreto funcione tal táctica o no)¹¹.

La idea relacionada anteriormente no significa que aquello siempre sucederá y que la estructura de poder tendrá éxito en cada intento de alejamiento de la *Estructura M* del motivo de acción (que obligará a la estructura de poder a replantear y a ajustarse, o ya de plano a declinar o ser erradicada del centro de poder). En tal caso, es posible que las tácticas dramáticas y de entretención resulten inválidas (cosa que es propiciada por la *Estructura M*, su composición y sus acciones). La consciencia de estructura de la *Estructura M* será reemplazada por un motivo de acción, que servirá de aglutinador y convocará a individuos y grupos.

Empero, la *Estructura M* no es la que propicia la revolución o el cambio (entiéndase como adecuación de la estructura de poder) en la estructura de poder, sino la que la facilita y la dinamiza, ya que al estar la *Estructura M* desprovista de una consciencia estructural no tiene un objetivo claro de cambio, sino distintos objetivos que varían con los grupos que la conforman. En realidad, es la estructura de contra-poder la que propicia la inclinación y el enfoque del cambio y utiliza el motivo de acción para agitar la *Estructura M*, generando el cambio. Aunque puede suceder también que los intereses entre la *Estructura M* y la estructura de contra-poder sean tan distintos, lo que demostraría un escaso apoyo entre ambas estructuras.

En el caso de que la *Estructura M* no sea apoyada por la estructura de contra-poder, la agitación generada en el entorno social será solo un cúmulo de disturbios y pequeños cambios en un único rublo (o ninguno), ya sea político, ideológico, económico, cultural, estético u otro (con esto pretendemos dejar claro que los cambios en la sociedad pueden darse en uno o más rublos). De esta manera, se incentiva la intervención y la inclusión de la *Estructura M* en los cambios e intercambios de la sociedad¹² (así sea ínfima su intervención). Esto, a su vez, influye con la finalización del motivo de acción (lo cual puede ser temporal) y un regreso a la embriagante, lúgubre y cómoda habitación de la ignorancia. Lo que

¹¹ Se vuelve a enfatizar el hecho de que se promueva un imaginario colectivo mediatizado no implica necesariamente su imposición sobre los individuos, pero sí tendrá un efecto de algún modo.

¹² Este tipo de cambios parciales son los más comunes en las sociedades.

usualmente sucede en las sociedades es que los poderes no pueden a veces suplir las necesidades y las demandas más básicas de la *Estructura M* y, por tanto, se gesta un descontento en esta. Sin embargo, la estructura de contra-poder tampoco ofrece una opción adecuada para la mayoría de los grupos de la *Estructura M*, culminando en una actividad incompleta.

Con lo anterior no queremos dar a entender que los seres humanos y la *Estructura M* son una masa desprovista de habilidades críticas; más bien todo lo contrario: tanto la *Estructura M* como el resto de estructuras están inmiscuidas en todas las decisiones en mayor o menor proporción. Todo esto no está dado por el azar (al menos no completamente), o por una esencia metafísica de las cosas; es completamente racionalizado y planificado (esto no significa, volvemos a reiterar, que los planes salgan como se espera).

La exclusión de una estructura del centro de decisión para la manutención de una sociedad acorde y beneficiosa a la estructura de poder¹³, tiene la intención de converger o estar favorecida por la *Estructura M*, lo que promueve un cambio por parte de la estructura de contra-poder y la búsqueda mediatizada para influir en los hechos sociales de decisión (dependiendo de que no se consiga) en parte de la *Estructura M*; estas son unas de las muchas dinámicas acaecidas sobre la sociedad y sus individuos.

En síntesis, la sociedad moderna es un profundo devenir dinámico y dialéctico, propiciado tanto por los individuos, los grupos o las estructuras, como por los medios ambiguos que gestan un imaginario colectivo mediatizado. Esto afecta la interacción individual, al mismo tiempo que supone un equilibrio y una fractura en la constitución de la sociedad, que ha tratado de desproveer al pueblo, al proletariado, a la *Estructura M*, o como deseen nombrarle, de su poder de decisión en los aspectos referentes a la constitución misma del poder y confiriéndoles a cambio una habitación con una ya pútrida, pero aún funcional pantomima de la decisión que ellos mismos ayudaron a construir.

¹³ Esta exclusión es del poder legislativo directo, porque es imposible sacarlos de la interacción de poder general en la sociedad.

Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at large*. Minneapolis: University of Minnesota.

Bauman, Zygmund (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press and Blackwell Publishers Ltd.

Dolgoff, Sam (1971). *Bakunin on Anarchy*. New York: Vintage Books.

Europa Vargas, Israel (2008). *La Sociología Política de Niklas Luhmann. Tesis de Maestría*, México D.F: Universidad Iberoamericana.

Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

Gerstlé, Jaques (2005). *La comunicación política*. Santiago de Chile: LOM.

Giddens, Anthony (2007). *Un Mundo Desbocado. Los Efectos de la Globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.

Marx, Karl (2004). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.

Lukács, Gyorgy (1971). *History and class consciousness: Studies in Marxist dialectics*. Cambridge Massachusetts: Mit Press.

Luhmann, Niklas (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. México D.F: Anthropos Editorial.

Ritzer, Georg (1996). *La Mcdonalización de la Sociedad*. Barcelona: Ariel.

Russell, Bertrand (1928). *Los problemas de la filosofía*. Barcelona: Labor.

Schutz, Alfred; Luckman Thomas (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Wallerstein, Immanuel (1998). *La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista*. México: Siglo XXI.

Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.